



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Soraya en el Senado

La vicepresidenta y portavoz del Gobierno es una de esas sorpresas agradables que algunas veces, pocas, proporciona la vida política española. Para serlo, no necesitaba gran cosa en realidad; bastaba contraponer sus ruedas de prensa a las de aquella otra vicepresidenta que también hacía funciones de portavoz y aprovechaba las ruedas de prensa de los vier-

nes para dar pellizcos de monja –laica, eso sí– a la oposición.

Sáenz de Santamaría es rigurosa, aplicada y seria. También es trabajadora, como aquella antecesora suya, pero en su primera comparecencia como portavoz se negó a responder a una pregunta sobre el PSOE: «Éste es un espacio de todos los ciudadanos», dijo, refiriéndose a la sala de prensa de La Moncloa y que ella, como portavoz, no pensaba usarla para querellas de partido. Uno pensó que era una anécdota reveladora del cambio y que esta portavoz no confundía, como sus predecesores, lo público y lo privado.

Y Soraya fue ayer al Senado a explicar la problemática, que no puede estar más enconada. Expuso algunos datos impresionantes, que configuran a España como una superproducción: 2.381 empresas públicas, 613

fundaciones y 1.029 consorcios, que suman una deuda de 60.000 millones. Propone recortar el número de empresas en un 20%, dada la ineficacia de muchas de ellas. En el terreno (nunca mejor dicho) inmobiliario, se cuentan 55.000 propiedades de la Administración del Estado, muchas sin utilizar. Sólo en Atenas, en el interior de la M-30 –iqué digo Atenas, Madrid quería decir, naturalmente!–, hay patrimonio ocioso por valor de 500 millones. Su propio Ministerio, Presidencia, tiene un inmueble vacío de 14.000 metros cuadrados al lado del Palacio. Bueno, pues se gastan 100 millones al año en alquileres. El presupuesto de RTVE equivale a la actualización de las pensiones.

Naturalmente, anunció unos presupuestos radicales y una ley rigurosa para los responsables públicos que se embarquen en proyectos sin financiación. Habrá reforma

del Código Penal para incluir la inhabilitación como castigo. No es para menos. Desde aquellas previsiones de Salgado, un 2,3% de incremento del PIB para 2012, que después se rebajó al 0,7% y ahora va a ser, en la previsión *optimista* de la Comisión Europea, del -1% y, en las más pesimistas, y seguramente más realistas del Banco de España y el presidente del Gobierno, que rondarán el -1,5%. Esos 3,3 puntos de error de perspectiva tienen su equivalencia en términos de déficit. Cada 10.000 millones de déficit suponen una rebaja de un punto del PIB. Esperábamos que el déficit de 2011 fuera del 6%, lo dijo también Salgado y todo el mundo comprendió que no era cierto; la ex vicepresidenta económica tiene su nivel de credibilidad un escalón por encima de los gobernantes griegos. Ya antes era difícil. Ahora, qué quieren que les diga. Ay, madre.